

## **El Perú en un contexto de cambio regional**

**Alberto Adrianzén M.**

Este 2015, América Latina cumplió 37 años desde que inició su larga marcha hacia la democracia. Y si bien dicho curso no ha sido lineal, sí cabe señalar que estamos frente al periodo de democratización más largo que haya conocido la región. Si se compara, por ejemplo, cómo estábamos en 1977 y cómo estamos ahora, se puede comprobar fácilmente cuánto hemos avanzado en aspectos democráticos. En 1977 solo existían dos países en América del Sur que vivían en democracia, Venezuela y Colombia; uno en América Central, Costa Rica; y México, país que había hecho de la reelección del Partido Revolucionario Institucional (PRI) la principal regla del sistema político. El resto de países eran gobernados por viejas dictaduras civiles o militares (Nicaragua, El Salvador, Paraguay y otros) o por nuevas (Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Perú, Ecuador y Bolivia)<sup>1</sup>. A ello hay que sumarle la existencia de diversos conflictos armados en la región, algunos de los cuales tenían varias décadas de existencia con el resultado trágico de cientos de miles de muertos.

Hoy que ha pasado un poco más de 35 años todos los países de la región, con la sola especificidad de Cuba, viven en democracia. Y si bien para algunos esta democracia puede ser calificada como inconclusa, representa un avance importantísimo en la región. Incluso países gobernados por lo que podemos llamar «partidos hegemónicos», México y Paraguay, han logrado superar esta situación y hoy enfrentan procesos de democratización. Si bien este desarrollo democrático, por un lado, fue secuencial<sup>2</sup> y, por otro, heterogéneo, como consecuencia de los distintos contextos nacionales, lo cierto es que la primera característica de esta época es que estamos ante el periodo democrático más prolongado y extenso geográficamente que ha tenido la región desde su nacimiento como repúblicas independientes. Así mismo, cabe recalcar que este periodo, además de lo dicho, contiene algunos elementos importantes que aquí tan solo anotamos.

Un primer elemento es que estamos frente a una región prácticamente pacificada políticamente y en la cual se ha consolidado la democracia electoral, así como la pluralidad política.

a) El militarismo que se expresaba a través de los golpes de Estado ha dejado de ser una amenaza política, lo mismo que las luchas armadas<sup>3</sup>. Por ejemplo, hoy se está negociando una solución pacífica al más antiguo conflicto armado en la región, en Colombia, entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno del presidente Juan Manuel Santos. Por otro lado, las actuales negociaciones entre Estados Unidos (EE.UU.) y Cuba que deberían terminar en el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países y el fin del bloqueo norteamericano simboliza el término de un ciclo signado por la dicotomía entre

---

<sup>1</sup> La distinción entre viejas y nuevas dictaduras se refiere a que las primeras eran regímenes donde la figura del caudillo o de la familia ocupa un lugar central, mientras que las segundas aparecían más bien como proyectos institucionales de las Fuerzas Armadas.

<sup>2</sup> Por consecuencia entendemos que la implantación de la democracia, además de ser por etapas, es, al mismo tiempo, un proceso en el tiempo.

<sup>3</sup> Ello no implica que tanto el militarismo como los grupos guerrilleros hayan dejado de existir. Lo que queremos simplemente señalar es que hoy es mucho más difícil que en el pasado su despliegue político y militar. Sucede lo mismo con los golpes de Estado: de los cinco golpes de Estado desde 1990 a la fecha, solo uno triunfó, el del Perú en 1992. Otros dos, Guatemala (1993) y Venezuela (2002), fracasaron. El golpe de Estado en Paraguay el 2012 fue rechazado por todos los países de la región, lo que motivó un rápido proceso de transición democrática. La excepción fue el golpe de Estado en Honduras en el 2009 que derrocó al presidente Manuel Zelaya y que contó con una activa participación de los militares y, como ahora se sabe, de los Estados Unidos. Hoy, tanto Paraguay como Honduras tienen presidentes elegidos vía procesos electorales. Por otro lado, hay que señalar que la violencia social y delincencial, sobre todo del narcotráfico y del crimen organizado, es una de las principales amenazas a la democracia. Sin embargo, hay que destacar que no estamos como en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta en las cuales lo característico eran los grupos guerrilleros y los golpes de Estado Militares.

dictaduras militares y luchas armadas. Dicho en otras palabras, la Guerra Fría que definió en gran medida las relaciones entre EE.UU. y América Latina podría estar terminando.

b) La democracia electoral está en proceso de consolidación. Las posibilidades de fraude son mucho menores que en el pasado. Dicho en otros términos, la voluntad popular tiene hoy un terreno más fértil para expresarse<sup>4</sup>. Según Daniel Zovatto, desde el inicio de la llamada Tercera Ola Democrática a la fecha «se han celebrado en la región más de 125 procesos electorales presidenciales, más de 125 elecciones legislativas y alrededor de medio centenar de proceso de democracia directa a nivel nacional».

c) La democracia es cada día más plural. Las fuerzas políticas que antes estaban vetadas políticamente o que participa han activamente de la lucha armada hoy están presentes, muchas de ellas, en los procesos electorales<sup>5</sup>. Me refiero con ello a grupos políticos que en décadas pasadas han participado de la lucha armada. Los ejemplos más destacados son el triunfo del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario (FMLN-FDR) en El Salvador en las dos últimas elecciones; el expresidente de Uruguay, José Mujica, exmilitante de la organización Tupamaros; y de la actual presidenta de Brasil, quien participó en los grupos guerrilleros en la década de los sesenta.

d) Las crisis políticas que han terminado con la renuncia o caída de un presidente se han resuelto, por lo general, respetando el orden constitucional. Esto sucedió en Perú, Ecuador, Argentina, Bolivia, entre otros. No está demás señalar que entre 1978 y 2013 dieciséis presidentes no terminaron su mandato.

e) El camino de las reformas y los cambios sociales se han realizado mediante la implementación de procesos constituyentes como ha sucedido en Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú y Bolivia

f) La democracia electoral hoy tiene un contenido más plural no solo político sino también social y cultural. Si observamos hoy la región podremos constatar que por primera vez hemos tenido y tenemos presidentes que antes pertenecían a sectores excluidos o marginales: indígenas, mujeres, obreros.

g) El compromiso de la comunidad internacional con la democracia hoy es mayor que antes. Ello se expresa en una activa participación de organismos como la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y en la Carta Democrática Interamericana, pero también en el mayor compromiso de la propia comunidad en la vigilancia y la observación de los procesos electorales, así como la participación y ayuda en momentos de crisis.

En este contexto, un segundo elemento de esta democratización es que estamos, por tanto, frente a un proceso inclusivo. Con ello no solo hacemos referencia al incremento de electores como son los analfabetos y los jóvenes<sup>6</sup>, sino también a la participación política de sectores y movimientos sociales que antes o no participaban o su participación política era más bien marginal<sup>7</sup>, y a la aceptación, conflictiva es cierto, por parte de opositores y sectores sociales de

---

<sup>4</sup> Ello también se expresa en la mejora, independencia y modernización de los órganos electorales.

<sup>5</sup> Esto es muy claro en los países de América Central si vemos lo que ha pasado en Guatemala y El Salvador. Incluso en Colombia donde, con las excepciones de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), grupos que antes eran parte de la lucha armada, hoy participan en las elecciones.

<sup>6</sup> Por ejemplo, en el Perú esto recién se da con la Constitución de 1979. En otros países, como Ecuador y Nicaragua, la edad para votar ahora es a los 16 años.

<sup>7</sup> Con ello hacemos referencia a los viejos y nuevos movimientos sociales, muchos de ellos convertidos en partidos políticos: indígenas, mujeres, ambientalistas y otros.

estos nuevos actores en el gobierno. Si hacemos una comparación de lo que hoy sucede en nuestra región y en Europa y EE.UU., podemos constatar lo siguiente: a) mientras que en Europa y EE.UU. se excluyen y hasta se eliminan derechos sociales y laborales, en la mayoría de los países de la región, por el contrario, se amplían; y b) mientras en la región emergen fuerzas progresistas y de cambio, en el mundo desarrollado tienen cada vez más fuerza grupos de derecha y de ultraderecha.

Un tercer elemento a considerar es la relación que se ha establecido entre democracia y cambio. Con ello no quiero decir que esta antes no existía, sino más bien que las nuevas condiciones de esta prolongada e inclusiva ola democrática en la región ha hecho posible que dicha relación sea viable. En este contexto no nos debe extrañar el desarrollo de un nuevo presidencialismo como condición para la continuidad y permanencia del cambio, tal como se puede observar en países tan distintos como Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina y Bolivia.

El cuarto elemento presentado se deriva del anterior: si el cambio es hoy una de las particularidades que define a la democracia en la región, esta, me refiero a la democracia, asumirá siempre una forma conflictiva. La razón de dicha conflictividad no solo se explica porque está asociada al cambio sino también por el carácter inclusivo que asume la propia democracia, más aún cuando esa inclusión se expresa en nuevas formas de representación y hasta en un recambio de las élites políticas, tal como hoy sucede en Bolivia. Dicho de otra manera, un proceso democrático será más conflictivo cuando se combinan inclusión, cambio social y cambio de élites. Hoy lo relevante en la democracia latinoamericana no es, justamente, su carácter consensual, como puede ser en los países avanzados, tema que actualmente está en abierta discusión en el viejo continente, sino más bien su conflictividad.

No es extraño en este contexto que la democracia, por un lado, sea criticada, al mismo tiempo que deseada por estos nuevos sectores<sup>8</sup>, mientras que por otro lado se la asocia a procesos y discursos que hacen hincapié en refundar la nación y la política, donde las asambleas constituyentes son instrumentos de esa refundación.

Un quinto elemento encontrado en este proceso de democratizaciones la tensión abierta entre la democracia concebida como una nueva institucionalidad<sup>9</sup> y la democracia entendida como un proceso de creación de nuevos sujetos y de nuevas identidades políticas<sup>10</sup>.

Es esta tensión entre democracia y liberalismo la que va definir el sexto elemento de este proceso de democratización: la democracia en la región, siguiendo a Ernesto Laclau, aparece como un espacio y como un significativo vacío y falta de hegemonía. Con ello quiero decir que la democracia no es solo un terreno en el que se desarrolla una nueva institucionalidad y se crean las reglas de la Política (subrayo la mayúscula), sino también un ámbito político (me refiero al quehacer cotidiano) donde se juega y se disputa la definición del significado mismo de la democracia y la direccionalidad del proceso, esto es, la hegemonía política<sup>11</sup>. En ese

---

<sup>8</sup> Esto se puede observar, por ejemplo, ni las llamadas críticas a la democracia representativa y en las propuestas de «nuevas» formas de democracia como la participativa y/o directa.

<sup>9</sup> Aquí estamos hablando de la democracia como un gobierno que pone énfasis en la administración de las cosas, en los consensos y en las reglas. En otros términos, estamos frente a un régimen político cuyo ETHOS es liberal.

<sup>10</sup> Aquí consideramos a la democracia como un gobierno que pone acento en la creación de nuevas identidades políticas colectivas, en la delimitación de los campos para la acción y en la igualdad social, es decir, en la creación de un «nosotros» y de un «ellos». En este caso estamos frente a un régimen político cuyo ETHOS es democrático. No es extraño que a estos gobiernos en la región se les haya calificado de «populistas»: Venezuela, Ecuador y Bolivia.

<sup>11</sup> Para Ernesto Laclau, el populismo, como muchas veces se define a los gobiernos de Bolivia, Ecuador, Venezuela y probablemente Paraguay, no es un tipo de movimiento, sino más bien una lógica política. «Mientras que las lógicas sociales se fundan en el seguimiento de reglas, las lógicas políticas están relacionadas con la institución de lo social». Es decir, con el momento de estructuración política del orden social, el cual es a su vez un proceso de disputa que pasa por la constitución de un sujeto político y por la definición misma del

sentido, no es extraño, como señala el propio Laclau, que el llamado populismo en nuestra región haya incorporado formas y aspectos del liberalismo para crear una nueva legitimidad política.

Por ello, los signos de esta democracia en algunos países serán su radicalidad política, su alta conflictividad y su aparente ingobernabilidad. Y por eso tampoco nos debe extrañar lo que señala el Latinobarómetro 2008: «En aquellos países donde hay más momentos ingobernables, son precisamente aquellos donde más cambios hay y más se percibe avances hacia mayores niveles de democratización. La ingobernabilidad se está transformando perversamente en un gran instrumento de democratización»<sup>12</sup>.

El séptimo y último elemento del mencionado proceso está vinculado a la economía. Si el inicio de esta tercera ola democrática en la región que emerge a fines de los años setenta está asociada a la crisis económica (me refiero a la crisis de la deuda externa a inicios de los ochenta), a la hegemonía del llamado Consenso de Washington y, en estos últimos años, a un ciclo expansivo de la economía internacional que ha permitido el crecimiento económico de la mayoría de los países de América Latina, hoy esa misma ola democrática se desenvuelve en un nuevo contexto donde se destaca la desaceleración de la economía al terminar el ciclo expansivo basado en el alto precio de las materias primas que, con seguridad, frenará el crecimiento de los países. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) proyecta este año una recuperación modesta (2.2%) respecto del año pasado (en el 2014 el crecimiento fue de tan solo 1.1 %, el menor desde la crisis del 2009). Esto definirá cuatro hechos importantes: a) un aumento de la fragilidad de la democracia puesto que se verá enfrentada a un incremento de las demandas sociales en un contexto de crisis económicas<sup>13</sup>; b) una ausencia de nuevos paradigmas económicos; c) una disputa, como consecuencia de esta ausencia de paradigmas, por definir el nuevo rumbo de la economía<sup>14</sup> y las características de las políticas económicas<sup>15</sup>; y d) la necesidad de plantearse el cambio de lo que se ha llamado la matriz productiva, así como el proceso de integración regional.

Como afirma Daniel Zovatto:

*La economía mundial no ayuda. La tendencia a la baja en el precio de las materias primas, un escaso dinamismo de la demanda global y la apreciación del dólar son tres factores que juegan en contra de la región de cara al 2015. América Latina vive horas bajas y debe hacer frente a una doble transición: desde el modelo basado en altos precios de materias primas y bajos costes de financiación, a uno con precios bajos de las materias primas y coste más alto de la financiación. Y como bien advierte la OCDE, 'esta brusca desaceleración económica no es coyuntural, sino que ha venido para quedarse. Es un fin de ciclo'. Todo ello obliga a la región a poner en marcha, y con urgencia, profundas reformas estructurales dirigidas a cambiar su modelo de desarrollo y adecuarse estratégicamente a este nuevo contexto global*<sup>16</sup>.

---

proceso. Para Laclau, se trataría de la construcción del pueblo, por eso lo que sobresale es su radicalidad. Laclau, Ernesto. La razón populista. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

<sup>12</sup> Corporación Latinobarómetro. Informe 2008. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro, 2008. La pregunta que debemos hacernos en este punto es para quién o para quiénes se convierte en «ingobernable» un país.

<sup>13</sup> El impacto de la crisis económica en la región se expresará en una reducción de los ingresos fiscales; en una baja de las exportaciones, particularmente de las materias primas en una disminución de las remesas del exterior; en devaluaciones de la moneda; entre otros efectos.

<sup>14</sup> Temas como el nuevo papel del Estado, de los mercados internos y el comercio internacional, la propiedad de los recursos naturales, la integración, entre otros, serán clave en esta nueva definición de la economía.

<sup>15</sup> Por ejemplo, la manera en que los países están tratando de resolver la crisis económica mediante una mayor intervención y participación del Estado en la economía, con seguridad impactará en las políticas económicas de los países de la región.

<sup>16</sup> Zovatto, Daniel. El Estado de las democracias en América Latina. A 35 años de la Tercera Ola democrática. Serie Cátedra Democrática N° 1. Lima: Fondo Editorial del Jurado Nacional de Elecciones - ONPE, 2004.

En realidad, todos estos procesos le plantean a la región tres problemas básicos: a) cómo profundiza y continúa el proceso de democratización e inclusión que actualmente se está viviendo y cómo transita de una democracia electoral a otra ciudadana; b) cómo enfrenta los problemas del fin de un ciclo económico de crecimiento que, como hemos señalado, se debió al aumento del precio de las materias primas, y cómo se plantea el cambio de la matriz productiva que tiene como principal característica ser extractivista y de poco valor agregado por la explotación de las materias primas; y c) cómo participa no solo del actual proceso de globalización, sino también en el nacimiento de un nuevo sistema internacional multipolar en el cual la integración y la pertenencia a un bloque regional son herramientas fundamentales.

### **El Perú en el contexto regional**

Cuando Ollanta Humala ganó las elecciones el 2011 muchos pensaron que la política exterior iba a cambiar. La desarrollada por el gobierno de Alan García se basó en la profundización de una política exterior que ponía énfasis en los Tratados de Libre Comercio (TLC) y en plantear una suerte de contrapeso a lo que el expresidente García llamó el «eje atlántico» compuesto por Venezuela, Brasil y Argentina. El instrumento para dicho contrapeso fue la creación de la Alianza del Pacífico que se dio a conocer el 28 de abril del 2011, meses antes que García dejara el gobierno, la que se constituyó formalmente el 8 de junio del 2012. La Alianza del Pacífico está integrada por Perú, Chile, Colombia y México, países que tienen como característica común el haber firmado un TLC con Estados Unidos. Esta alianza busca reforzar el proceso de convergencia económica entre sus miembros bajo un esquema de integración profunda y regionalismo abierto, además de pretender, como señala el acuerdo marco, «convertirse en una plataforma de articulación política (...) y de proyección al mundo con especial énfasis al Asia Pacífico».

Una vez llegado Humala a la presidencia, su propuesta inicial que planteaba una política exterior soberana, independiente, de apoyo a la integración andina y sudamericana (en particular a Unasur), de promoción de lo que se llama la «Patria Grande» en un mundo multipolar mediante un multilateralismo activo y de apoyo a las comunidades peruanas en el exterior, fue cambiada por otra que continuaba las líneas maestras de lo que había sido la política exterior en la década pasada durante los gobiernos de Alejandro Toledo y Alan García.

Cuando renunció el canciller Rafael Roncagliolo, que había intentado mantener y llevar lo que fue la propuesta inicial del nacionalismo, la política exterior se tiñó de lo que podemos llamar «el giro conservador» del gobierno de Ollanta Humala. La renuncia de Roncagliolo mostró cuatro hechos muy concretos de la política exterior peruana: a) su fragmentación; b) las inconsecuencias de un presidente que, por mandato de la Constitución, es el encargado de dirigir y darle coherencia a la política exterior; c) la ofensiva de una derecha que hace tiempo quería ver lejos del Palacio de Torre Tagle al excanciller; y, d) el silencio de los sectores progresistas que opinaban poco respecto al rumbo de la política exterior y al proceso de integración en la región.

No hay que ser zahorí para darse cuenta que la política exterior peruana presentaba, en ese momento, una serie de desacuerdos y desencuentros entre los distintos actores, sectores y entidades que se encargan de su conducción y ejecución. La política exterior, por lo tanto, era también un terreno de disputa como lo son otras áreas del Estado, muchas de las cuales ya habían pasado a estar controladas por la derecha. Unas, desde el inicio del gobierno (como el Ministerio de Economía y Finanzas -MEF-, el Banco Central de Reserva del Perú -BCRP- y el Ministerio de Comercio Exterior y Turismo -MINCETUR-), y otras, luego de la renuncia de

Salomón Lerner a los pocos meses de la instalación de Ollanta 11 timala en la Casa de Pizarro. Ejemplo de estos avances de la derecha, antes y después de la renuncia del ex premier Lerner, fue la entrega de las agregadurías comerciales al MINCETUR y el encargo de la Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas (DEVIDA) a una persona con visibles vinculaciones con la Embajada de EE.UU.

La Cancillería, a diferencia del MEF o el MINCETUR, era un sector del Estado donde la presencia y hegemonía de la derecha estaba en discusión. No hay que olvidar que el excanciller Roncagliolo era, simbólicamente, el último representante de una corriente progresista al interior del gobierno que llegó con Salomón Lerner. Roncagliolo, en realidad, no solo tuvo que enfrentar las presiones de la derecha (política y mediática) que había optado por ser parte de la derecha internacional contra los gobiernos progresistas de la región, sino también de la derecha al Interior del gobierno que buscaba que la política exterior peruana sea, de un lado, expresión del continuismo neoliberal y de la alianza estratégica con los EE.UU. y, del otro, muro de contención a los procesos de integración de la región, en particular de la Unasur.

Como ejemplos de estas políticas contradictorias hasta citar el poco interés del MEF y el BCRP respecto al Banco del Sur y su dejadez frente a la necesidad de una «nueva arquitectura financiera» para la región. De igual modo tenemos el exagerado interés del MINCETUR por los TLC, por el Acuerdo de Asociación Transpacífico (conocido como TTP) y la poca importancia a la integración andina. Sumado a ello, las propuestas del Ministerio de Defensa de reconstruir el inútil Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), tal como hoy lo pretende EE.UU., o el cambio de rumbo en la lucha contra el narcotráfico y la presencia de bases militares norteamericanas en suelo peruano, como ha sido señalado por Ricardo Soberón, exjefe de DEVIDA durante el gabinete Lerner. Un ejemplo final de las mencionadas políticas contradictorias fue el voto peruano en la Organización Mundial del Comercio (OMC) por el candidato mexicano, y no por el brasileño, como se prometió inicialmente. Clara señal de que se favorecía a los países de la Alianza del Pacífico y no a la Unasur. Como señala Alan Fairlie:

*En los últimos años Perú ha impulsado un proceso de liberalización y apertura unilateral c/ue ha combinado con la suscripción de acuerdos Norte-Sur y TLC con sus principales socios, y una política expresa de acercamiento con la región Asia Pacífico. Así, más del 90% de nuestro comercio exterior se rige por estos acuerdos comerciales regionales. En el contexto de la actual crisis internacional, el Perú ha continuado con esa estrategia y no ha implementado activamente mecanismos y políticas de defensa comercial, como si lo han hecho otros países incurriendo en una suerte de nuevo proteccionismo<sup>17</sup>. Es mas, nuestro país siguió con la política de liberalización unilateral y la suscripción de nuevos tratados de libre comercio. La política comercial del Perú, al igual que otros países de la región (Chile, Colombia, México, Costa Rica), sigue la concepción de «Nuevo Regionalismo». Esta definición la acuña el BID y la contrapone al «Viejo Regionalismo» que representaba el proteccionismo y la sustitución de importaciones regional. El «Nuevo Regionalismo» tiene tres ejes que se retroalimentan: la apertura unilateral, la adecuación a la normativa de la OMC, y los acuerdos comerciales regionales (principalmente Norte-Sur).*

*Los TLC contribuyen a poner un «seguro» a las reformas de liberalización y buscan hacerlas irreversibles<sup>18</sup>.*

---

<sup>17</sup> Global Trade Alert, 2012.

<sup>18</sup> Fairlie, Alan. «Perspectiva económica-comercial». En; Alberto Adrianzén, ed. Convergencia CAN-MERCOSUR. La hora de definiciones. Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, 2014.

El «giro conservador» del gobierno de Ollanta determine que el Perú no se plegara o no se sumara a lo que muchos han llamado el «giro progresista» de la región. La política exterior peruana, como también el proceso político interno y el «modelo económico», fue la continuidad de la política neoliberal tanto en el plano doméstico como externo, tal como hoy lo demuestran las negociaciones para la firma del Acuerdo Transpacífico o TPP y el Acuerdo de Comercio de Servicio, llamado TISA por sus siglas en inglés (Trade in Services Agreement).

En las negociaciones del TPP participan nueve países que bordean el océano Pacífico: EE.UU., Perú, Chile, Australia, Nueva Zelandia, Brunei, Malasia, Singapur y Vietnam. Para Sally Burch:

*De lo poco que se conoce al respecto -pues los documentos de negociación se mantienen bajo estricta reserva— el TPP es un modelo altamente preocupante, pues va aún más allá de la mayoría de tratados precedentes. Exigirá la modificación de numerosas leyes internas de los países signatarios respecto a derechos de propiedad intelectual, inversión y protección ambiental y otros temas. Permitiría a las empresas extranjeras enjuiciar a países soberanos si imponen restricciones que afecten sus intereses. Amenazaría el acceso a medicamentos esenciales en los países en desarrollo, y haría peligrar el libre acceso a la información en Internet»<sup>19</sup>.*

Por otro lado, según la Central Única de Trabajadores del Uruguay, el TISA, una iniciativa desarrollada por 24 miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC) que representan el 70% del comercio mundial de servicios: Australia, Canadá, Chile, Corea del Sur, Colombia, Costa Rica, EE.UU., Hong Kong, Islandia, Israel, Japón, Lichtenstein, México, Nueva Zelandia, Noruega, Panamá, Pakistán, Paraguay, Perú, Suiza, Taipei, Turquía, la Unión Europea y Uruguay, denominado «Really Good Friends of Services» (verdaderos buenos amigos de los servicios), busca promover la liberalización de este tipo de comercio. Los miembros que participan en esta negociación tienen como principales objetivos: a) el libre acceso a los mercados para sus empresas, sin limitaciones de ningún tipo; b) un trato nacional, que significa que sus empresas tendrían un trato igual que las empresas nacionales sin ninguna forma de discriminación; y c) un trato de nación más favorecida, que quiere decir que el máximo beneficio que se otorgue a cualquier nación se le debe otorgar a los miembros de este grupo.

No está demás decir que ambos acuerdos se negocian en el más absoluto secreto pese a los grandes y graves impactos que tendrán para nuestra economía y, también, para la vida cotidiana de la gente.

Finalmente, otra consecuencia del mencionado «giro conservador» fue la contribución a que el proceso de integración regional, en especial el de la Comunidad Andina y el de la Unasur, comenzara a mostrar los primeros síntomas de una crisis que hasta ahora se mantiene.

Colofón: los dilemas de la unidad suramericana

El presidente Rafael Correa en la reunión de jefas y jefes de Estado en Cochabamba, Bolivia, a inicios de julio del 2013, afirmó:

*Esto es una reunión, pero no una cumbre. Ese estatuto (de Unasur) hecho por burócratas va a servir para que no se haga nada (...). Hubo presidentes que bloquearon esta cumbre, se opusieron, y si Unasur no responde a esto, a qué respondemos. Pero no pudieron impedir la reunión de presidentes (para respaldar a Evo Morales tras el incidente con su avión en Europa).*

---

<sup>19</sup> Burch, Sally. «El TPP: un proyecto neoliberal a ultranza», [alainet.org](http://alainet.org), Quito, 21 de septiembre del 2012. Ver en: [goo.gl/iwlAsT](http://goo.gl/iwlAsT).

Y aunque para el presidente Correa existe una doble moral en las relaciones internacionales que lo llevó a preguntarse en ese discurso: «¿qué habría pasado si Venezuela, Bolivia o Ecuador fueran los que han espiado a sus ciudadanos y a otros países soberanos?», queda claro que la Unasur desde hace buen tiempo arrastra una crisis interna debido a la conformación de dos bloques a su interior que si bien no son del todo homogéneos, expresan maneras distintas de entender la integración sudamericana y las formas para relacionarse con el sistema internacional y, en particular, con EE.UU.

El primer bloque está integrado por los gobiernos que podemos calificar de progresistas (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Venezuela y Uruguay); el segundo, por aquellos que conforman la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia y Perú). Se podría decir, de manera muy esquemática por cierto, que mientras los primeros buscan conformar un bloque político sudamericano como una condición necesaria para desarrollar políticas exteriores soberanas, enfrentar no solo retos de la globalización y de la crisis internacional sino también el actual proceso de militarización de las relaciones internacionales, los segundos han decidido formar una alianza que busca asociarse a las corrientes del libre comercio y convertirse, como declaró el presidente Húmla cuando visitó a Barack Obama en setiembre del año pasado, en «aliados estratégicos» de EE.UU.

El artículo tres del Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico señala claramente la voluntad de los países que la conforman de «convertirse en una plataforma de articulación política», orientación a la que también apunta la Unasur. Por eso, no es extraño, como ya lo hemos señalado, que la Alianza del Pacífico sea el paso previo para integrarse al TPP y al TISA, y también su alineamiento con los intereses estratégicos de EE.UU., tal como lo demostraría el acuerdo que Colombia firmó con la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN, por sus siglas en inglés), en junio del 2013, y la defensa del Perú del TIAR, como sucedió hace unos meses, en octubre del año pasado, en una reunión de ministros de Defensa de la región, en Arequipa, cuando la mayoría de países sudamericanos proponían un sistema de seguridad y defensa propios. Ello nos muestra claramente los dilemas que hoy se viven en la Unasur, en el proceso de integración regional y andino y en la política exterior peruana.